

Ensayo.

EL EVANGELIO DE MARCOS UN RELATO DESDE LA CERCANÍA TEMPORAL.

Jaume Esteve Blanch.

Cita:

Jaume Esteve Blanch (2024). *EL EVANGELIO DE MARCOS UN RELATO DESDE LA CERCANÍA TEMPORAL*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jaume.esteve.blanch/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUko/pnh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EVANGELIO DE MARCOS

UN RELATO DESDE LA CERCANÍA TEMPORAL

Jaume Esteve Blanch
Doctor en Antropología Social

Resumen

Tomando el Evangelio de Marcos —primero de los cuatro canónicos en el NT— como base única de análisis para este artículo, se estudian las citas y hechos del mismo estableciendo paralelismos y contraposiciones en los contenidos del mensaje de Jesús de Nazaret, poniendo también de manifiesto aquellos hechos ausentes en este temprano documento en relación al resto de Evangelios.

Palabras-clave: Evangelio, Marcos, Jesús de Nazaret, Mensaje, Interpretaciones.

Abstract

Taking the Gospel of Mark —the first of the four canonical ones to be written in the NT— as the sole basis of analysis for this article, the quotations and facts of the Gospel are studied, establishing parallelisms and contrasts in the contents of the message of Jesus of Nazareth, also highlighting those absent facts in this early document in relation to the rest of the Gospels.

Keywords: Gospel, Mark, Jesus of Nazareth, Message, Interpretations.

*Hay un tiempo para callar y un tiempo
para hablar;...*

Eclesiastés (3,7)

PROPÓSITO

En la historiografía de los Evangelios y en el caso particular de Marcos se apunta invariablemente a la proximidad de su redacción en relación a los años de actividad religiosa de Jesús de Nazaret.¹ Algunas fuentes sitúan en el año 60 de nuestra Era Común² la fecha más temprana de dicha redacción, aunque la mayoría se decantan por el año 65, con un lapso de diez años que desplazaría hasta el año 75 su fecha más tardía. Dicha redacción se supone en Roma y la lengua utilizada fue probablemente el griego del siglo I EC. En cualquier caso, sea un autor o autores influenciados por testigos directos de Jesús, sea el propio redactor o redactores quienes estuvieron presentes en ciertos episodios de su periodo activo, nuestra hipótesis es que una parte significativa de lo que se lee en ese temprano Evangelio procedería de una experiencia directa de lo que dijo e hizo Jesús en el corto periodo de tiempo que resultó ser su vida religiosamente activa, en torno al año 30 del citado Siglo I.³

Lo mencionado anteriormente no impediría que ciertos dichos procedieran del llamado documento Q,⁴ ya que su prelación en relación a Marcos no tiene actualmente consenso entre los especialistas. Es decir, conteniendo dicho Evangelio citas que también figuran en Q, aunque con redactados diversos (41 citas encontradas en Marcos figuran entre las 85 formuladas en Q),⁵ otras citas

¹ En adelante Jesús.

² En adelante EC.

³ Citado en *"El nacimiento del cristianismo"* pp. 10-12.

⁴ Añadimos los datos bibliográficos sobre este documento, ya que no podemos dejar de considerarlo también como fuente primaria sobre los dichos de Jesús y su posible concurrencia o precesión en el tiempo con Marcos.

⁵ *El documento Q*, pp. 104-201. Ciertos dichos recogidos en Q, que no están presentes en Marcos, aparecen en Lucas y Marcos dentro de los sinópticos.

en Marcos no se corresponden necesariamente con lo recogido en dicho documento (citas) ni con lo vertido en los otros tres Evangelios (citas y hechos).⁶

Los textos de Lucas y Marcos, tendrían una datación posterior en diez años, e incluso quince, a las fechas mencionadas para el texto marcano. Ese decalaje temporal podría significar que los testigos directos de la vida activa de Jesús estuvieran ausentes en el entorno redaccional de esos Evangelios, o bien fuera muy residual una presencia directamente testimonial, tanto por el tiempo transcurrido desde la muerte de Jesús como por la limitada esperanza de vida en los seres humanos de entonces, a veinte siglos del momento actual. El texto de Juan fue todavía más tardío.

Este breve ensayo tomará solo en consideración la textualidad de Marcos y, salvo lo apuntado en el párrafo anterior, no volverán a plantearse referencias o paralelismos con otros documentos del NT hasta el apartado “Comentarios”. Reiteramos dar por sentado, por razones de conjetura lógica, que la fuente más próxima sobre Jesús, a falta de datación para Q, **—aunque se asuma solo para una parte de citas y hechos que describe ese evangelio—** sea el texto de Marcos dada la cercanía temporal con la actividad y el mensaje de Jesús. Agradeceremos, por lo tanto, que cualquier parte de lo recogido en el presente ensayo, o supuestas ausencias explicativas que induzcan a suponer falta de información al figurar en el relato de otros textos del NT, no sea así considerado dado el supuesto que encabeza este párrafo, es decir, solo se estará considerando el Evangelio citado.

Los textos marcanos que citaremos proceden de cualquiera de las cuatro fuentes del NT presentes en la bibliografía.⁷ No se registran los comentarios interpretativos de los textos católicos. No se tomará en consideración el Apéndice a dicho Evangelio (16,9-20) atendiendo a las dudas existentes sobre su simultaneidad redaccional con el resto del Evangelio. Salvo en dos breves comentarios, omitiremos esa referencia ya que su redactado fue posteriormente añadido con la finalidad probable de dar coherencia al texto de Marcos con otros relatos del mensaje evangélico global, tanto en Hechos como en los otros tres

⁶ Una fuente secundaria, pero coherente con Q, se puede consultar en *Los evangelios apócrifos*, en Tomas y Felipe, pp. 678-745, según los hallazgos en Nag Hammadi (Egipto), donde fueron hallados en un tardío 1945.

⁷ Los textos en catalán han sido traducidos al español por el autor de este ensayo.

Evangelios canónicos. Daremos por terminadas las citas que consideramos relevantes para el presente estudio, por consiguiente, con el Marcos que se puede considerar genuino y que finaliza en 16,8.

Siendo ese trabajo monotemático sobre el texto de Marcos, no figuran referencias al nacimiento y vida de Jesús anterior a su periodo religiosamente activo, por estar ausentes en dicho documento. A efectos clasificatorios entendemos que pueden dibujarse cuatro grandes categorías en la predicación y vida de Jesús en su periodo activo, que Marcos plantea casi como una crónica periodística actual, y en la que se observan incluso ciertos sobreentendidos sobre hechos cotidianos o coetáneos que compartía la comunidad judeocristiana en la que se formó dicho Evangelio. Las categorías anunciadas conformarán los apartados de este análisis del Evangelio de Marcos y dentro de ellas nos referiremos a su actividad taumatúrgica, con profusión de hechos milagrosos; su prédica del Reino y de la salvación⁸ cuya pedagogía moral la expone en general bajo forma de parábolas; una anticipación histórica y escatológica en torno a su persona y misión, así como una recopilación de citas y hechos acerca de su forma de vida y de su comunidad de discípulos hasta la crucifixión y muerte, reiteradamente anticipada dentro de la citada anticipación escatológica.

RECOPIACIÓN TEMÁTICA DE VERSÍCULOS RELEVANTES⁹

Actividad taumatúrgica y hechos milagrosos.

Si bien la figura de Juan el Bautista (1,4-8)¹⁰ es la primera que aparece en el capítulo 1 de Marcos.¹¹ Los inicios de la vida pública de Jesús entroncan directamente con su anunciación del Reino y del arrepentimiento que representa

⁸ Concepto a veces equívoco en el sentido de que es la resultante de creer en Jesús, en el bautismo y en su mensaje que libra de los propios pecados. Ello se traduce en la superación de la muerte por una resurrección supuesta en el Reino y que se contrapone con quienes serán condenados al fuego por descreídos o pecadores (ver citas posteriores sobre lo expuesto en esta nota).

⁹ El autor asume una selección de texto no exhaustiva, que solo intenta evitar secuencias sin un contenido relevante según su criterio. De otra manera deberíamos trasladar aquí todo el Evangelio.

¹⁰ El redactado podría hacer suponer a que ya se ha mencionado la figura del Bautista, y ello daría pie a considerar una mención anterior a él, en otra parte del inicio del texto marcano, no recogido en la versión canónica de dicho Evangelio.

¹¹ Siempre se entenderá Evangelio de Marcos.

el bautismo en el Jordán, y del que Jesús es partícipe voluntario, como también se relata: “Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán” (1,9). A continuación se lee: “Se oyó una voz desde los cielos:¹² ‘Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco’” (1,11).

Los primeros capítulos de Marcos están trufados de curaciones y exorcismos, como posteriormente se denominará al hecho de “sacar demonios”. Dichos exorcismos actúan en múltiples ocasiones como vehículos de las curaciones. Las personas que descriptivamente le van siguiendo parecería que lo hacen principalmente por su deseo en ser curados o lograr la de algún deudo al que casi siempre acompañan; incluso movidos por una cierta curiosidad en observar sus milagrosas curaciones, que bien proceden de su palabra, de la fe de quienes quedan curados por ella, del roce con el Maestro o con su vestimenta, o por imploración no exenta de una fe implícita. El anuncio del Reino está presente desde el principio, en paralelo con dichos exorcismos y curaciones. La prédica de Jesús se suele realizarse a través de un lenguaje metafórico, pese a que sus seguidores se muestran con frecuencia incapaces de entender dicha forma de relatar. Incluso ello ocurre entre sus discípulos, los Doce, (4,33-34), especialmente en un episodio que provoca enfado aparente de Jesús (4,10-13).

Dicho lenguaje alegórico, críptico a veces como se acaba de comentar, ha dado lugar históricamente a diversas interpretaciones, incluyendo la suposición de que podía contener significados políticos ocultos, al referir temas aparentemente de la vida cotidiana. La reiterada mención de “quien tenga oídos que oiga” (4,9; 4,23) parece insinuar una llamada a las gentes a no quedarse en la literalidad de la alegoría. El confinamiento del mensaje en Galilea casi hasta el final de algunos relatos (ver pp. 6-10), pondría en entredicho que hubiera esta intencionalidad que, de existir como movimiento judaico de rechazo a la dominación romana,¹³ sería más razonable que se extendiera geográficamente por otros territorios de la sociedad judía. Tampoco encajaría esa hipótesis en el encargo escueto y concreto que hace a sus discípulos de predicar y sacar demonios (3,14-15) aunque, pese a lo expresado, hay un fragmento particular que sigue dando una extraña impresión de utilizar un lenguaje de doble sentido,

¹² Se asume ya inicialmente que Dios mora en los cielos.

¹³ Especialmente considerando como una encarnación del mal a los recaudadores. Crossan, J.D., pp. 339-340.

cuando recuerda a sus discípulos las dos multiplicaciones de panes, “Él les dijo: ‘¿Y no acabáis de comprender?’” (8,18-20), especialmente si lo asociamos con otro episodio sobre el mismo tema: “Ellos¹⁴ estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada” (6,51-52).¹⁵

Muchas curaciones van acompañadas del perdón de los pecados; leemos: “Jesús, viendo la fe de aquella gente, dice al paralítico: ‘Hijo, te son perdonados los pecados’.” (2,5) para más adelante y en el mismo episodio escuchar: “Entonces le dice al paralítico: ‘Te lo ordeno, levántate, toma tu litera y vete a casa’” (2,10).

Mención especial merece el retorno a la vida, una resurrección en definitiva, de la hija de Jairo en (5,35-43). De nuevo Jesús insiste en que no se haga saber ese milagro y termina en el último versículo, antes anotado, con unas sencillas palabras: “Y les dijo que dieran de comer a la muchacha.”

Abundando en describir esa labor taumatúrgica de Jesús, destacamos un par de citas una de las cuales se puede leer como una reprimenda a sus discípulos, de nuevo, por falta de habilidad curativa:

- “En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaban colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto, y los que la tocaban se curaban.” (6,56)
- “Maestro te he traído a mi hijo, tiene un espíritu inmundo (....) He pedido a tus discípulos y no han sido capaces”. Él, tomando la palabra, les dice: ‘¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?¹⁶ ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.’” (9,17-19)

Su actividad sanadora se mantendrá a lo largo del Evangelio, y hasta poco antes de su entrada en Jerusalén (10,51-52).

¹⁴ Se supone sus discípulos, los Doce.

¹⁵ *Ut supra.*

¹⁶ ¿A quién va referido: a sus discípulos, o también se generaliza al resto de seguidores?

Estilo de vida de Jesús y discípulos¹⁷ hasta la crucifixión y muerte

El territorio sobre el que transitan Jesús y sus discípulos, y donde tienen lugar la mayor parte de los hechos del Evangelio, corresponde a lo que en aquel momento histórico constituía Galilea. En la actualidad algunos territorios representativos de dicha actividad pertenecen a Líbano, Jordania, Siria y a Palestina. Conocemos, por otras fuentes, que el lugar donde bautizaba Juan, al norte del mar Muerto, pertenece actualmente a Jordania o Palestina. Allí acudió Jesús, como ya se ha citado en el comienzo de este trabajo para ser bautizado (1,9). A partir de esta cita, que inicia su itinerario mesiánico. Registramos a continuación, y de forma exhaustiva hasta su entrada en Jerusalén, aquellos puntos de dicho itinerario referidos en el texto que comentamos, empezando por la mención a los versículos correspondientes y entrecomillando el texto inicial de cada cita:

(1,9) “Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán”.

(1,12) “Acto seguido el Espíritu de Dios le impulsó a ir al desierto...”

(1,16) “Iba Jesús caminando por la orilla del lago de Galilea...”

(1,21) “Se dirigieron a Cafarnaúm y, cuando llegó el sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar...”

(1,28) “Y muy pronto se extendió la fama de Jesús por todas partes en la región entera de Galilea.”

(1,29) “Al salir de la sinagoga,¹⁸ Jesús fue a casa de Simón y Andrés...”

(1,39) “Así recorrió toda Galilea proclamando el mensaje en las sinagogas y expulsando demonios.”

(2,1) “Algunos días después, Jesús regresó a Cafarnaúm.”

(3,7) “Jesús se fue con sus discípulos a la orilla del lago y lo siguió un gran multitud de personas procedente de Galilea...”

(3,20) “Jesús llegó a casa¹⁹ y otra vez se juntó tanta gente...”

¹⁷ Siempre referidos a lo que la tradición posterior denominará Apóstoles (los Doce).

¹⁸ Se entiende que continúa en Cafarnaúm.

¹⁹ Las menciones “a casa”, incluso más adelante a “su casa”, hacen referencia a la de la familia de Simón y Andrés, o al menos hay un cierto consenso sobre ello.

- (5,1) “Llegaron a la otra orilla del lago, a la región de Gerasa.”
- (5,21) “Al regresar Jesús a la otra orilla, se reunió en torno a él mucha gente junto al lago.”
- (6,1) “Jesús se fue de allí²⁰ y regresó a su pueblo acompañado de sus discípulos.”
- (6,45) “A continuación Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca para que llegasen antes que él a la otra orilla del lago, frente a Betsaida, mientras él despedía a la gente.”
- (6,53) “Cruzaron el lago, tocaron tierra en Genesaret y atracaron allí.”
- (7,17) “Luego, cuando Jesús se apartó de la gente y entró en casa,...”
- (7,24) “Jesús se fue de aquel lugar y se trasladó a la región de Tiro.”
- (7,31) “Jesús salió de nuevo de la región de Tiro y, pasando por Sidón, se dirigió al lago de Galilea a través del territorio de la Decápolis.”
- (8,22) “Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron a Jesús un ciego y le pidieron que lo tocara.”
- (8,27) “Jesús y sus discípulos se fueron a las aldeas de Cesárea de Filipo.”
- (9,30) “Se fueron de allí y pasaron por Galilea.”
- (9,33) “”Llegaron a Cafarnaúm y, una vez en casa, Jesús les preguntó...”
- (10,1) “Jesús partió de aquel lugar y se fue a la región de Judea, situada en la otra orilla del río Jordán.”²¹
- (10,10) “Cuando volvieron de nuevo a casa...”
- (10,32) “En el camino que sube hacia Jerusalén, Jesús iba delante de sus discípulos...”
- (10,46) “En esto llegaron a Jericó.”
- (11,1) “Cerca ya de Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania...”

La parte final del Evangelio, transcurre enteramente en Jerusalén y sus alrededores, durante un periodo de tiempo posiblemente muy corto aunque difícil

²⁰ Se entendería “de la otra orilla”.

²¹ Actualmente sería Jordania.

de establecer y que transcurre desde la entrada de Jesús en la ciudad (11,7-11) y la celebración de la Pascua (14,17-26) hasta su muerte en la cruz (15,33-39).

En el itinerario descrito existen algunas lagunas o afirmaciones tal vez dudosas por traducciones concatenadas, si bien se debe considerar que esa itinerancia de Jesús en Marcos no pretende ser descrita en su exhaustividad, pero sí recogerse dicho peregrinaje como uno de los hechos relevantes del presente estudio. La mayoritaria presencia de hechos en Galilea puede atribuirse a la cortedad temporal de su misión, en torno quizá a los tres años, y a las dificultades de los desplazamientos que hacen suponer —no hay otra mención que la de las barcas en el lago Tiberíades o Mar de Galilea— que se producirían habitualmente a pie.

En 9,33 se menciona explícitamente que Jesús llega —posiblemente con todos los Doce (9,34)— a su casa en Cafarnaúm, siendo el artículo posesivo utilizado un dudoso indicio de morada personal o, alternativamente, de la pequeña comunidad de discípulos o de parte de ella. Nada induce a suponer esa morada como domicilio exclusivo de Jesús en aquellos momentos, como parece deducirse de 2,1 —“su casa”—, subsistiendo la duda de si también lo habitaban una parte de su comunidad de discípulos. Es muy probable que esa casa de Cafarnaúm fuera la de la familia de Pedro y Andrés, en la que Jesús se ha ido alojando y acogiendo a sus discípulos. Estos señalamientos dan un indicio de una vida quizá comunitaria en torno a Jesús, aunque sin concretarla en personas definidas conviviendo de forma habitual. En relación a esa residencia nominal, existe una dificultad en considerarla como un lugar de cierta estabilidad domiciliaria, dada la larga andadura de Jesús y los Doce, sin que quede duda que desde el principio de su vida activa hasta 9,33 la casa de Jesús, cada vez que la escritura se refiere a ella, parece referirse a la localidad Cafarnaúm, lejos ya de Nazaret donde todavía moraría su familia de origen. Los miembros de su comunidad, considerando su actividad viajera, vivirían temporalmente alojados en casas de seguidores de su mensaje, especialmente evidente en el caso de Jesús²² (1,29; 14,3).

Esa actividad viajera y de prédica también es encargada por Jesús a pequeños grupos, discípulos enviados de dos en dos (6,7) dándoles poder sobre

²² Ver nota 19.

los espíritus malignos.²³ (6,12-13) Previamente (6,11) añade una precaución, tal vez controvertida sobre lugares y personas que no compartan su mensaje o no les acojan, que puede tener una lectura despectiva (ver pp. 12-13).

No constan menciones explícitas del lugar de residencia de Jesús en Jerusalén, ni tampoco de los suyos, durante los días finales de su vida. Las menciones a lugares de prédica (templo) y otros escenarios, cena pascual, p.e., se ubican en Jerusalén aunque no se registra una morada concreta.

La territorialidad primordial de Galilea en este Evangelio queda marcada con las palabras dirigidas a María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, a la puerta del sepulcro vacío: “Pero el joven les dijo: ‘No os asustéis. Estáis buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Ved el lugar donde lo colocaron. Ahora id y anunciad a sus discípulos, y también a Pedro,²⁴ que él va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, tal y como os dijo’” (16,6-7).

Las dos menciones que se recogen en Marcos sobre la familia de Jesús hacen pensar en su vida adulta ya alejada de la casa familiar de Nazaret, que es de donde partió para su bautismo en el Jordán. En (3,21), estando en Cafarnaúm, se lee: “Cuando algunos de sus parientes se enteraron, vinieron con la intención de llevárselo, porque decían que estaba loco” y en (3,31-35) parece de nuevo insinuarse un distanciamiento de su familia —madre y hermanos y hermanas— hacia su ministerio o hacia su prédica: “Entre tanto llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se quedaron fuera y enviaron a llamarle” (3,31). El texto termina en 3,35 con las palabras de Jesús a los presentes, que aparentemente no son sus familiares: “Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”. Estos versículos son los únicos en el Evangelio que hablan de la madre de Jesús; una segunda cita, posteriormente, refiere el nombre de María y de algunos hermanos y hermanas, con una cita atribuida a la multitud: “¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no son sus hermanas estas que viven aquí”? (6,3) Esta es también la única alusión al oficio de Jesús y, salvo lo destacado en este párrafo, en Marcos no se recogen otras alusiones a su madre y a su familia. No hay mención alguna sobre

²³ Parece primar la posesión por el diablo como origen de males y sufrimientos personales.

²⁴ ¿Se había alejado Pedro del resto de discípulos?

su padre. En esta parte que acabamos de referir se establece un discurso radical en relación a lo que es la familia para Jesús en el contexto de su prédica del Reino, de la Buena Nueva y de la explícita parentalidad de sus creyentes.

Mensajes anunciando el Reino y la salvación

Como ya se ha citado, muy tempranamente se lee en Marcos: "... Juan, que bautizaba en el desierto y que predicaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados". (1,4) Mediante esa ceremonia se anticipa lo que se incluirá en los elementos salvíficos, implícitos en la Buena Nueva que pronto se anunciará durante la prédica de Jesús. En dicho capítulo, y ya de regreso a Galilea después de su bautismo y de su retiro en el desierto, realiza Jesús el primer anuncio del Reino y de la Buena Nueva: "Decía: 'Se ha cumplido el tiempo y está cercano el Reino de Dios. Convertíos y creed en la Buena Nueva'" (1,15).

La tríada Reino, Buena Nueva, conversión y posteriormente el anuncio de la salvación como sinónimo de la vida que trasciende a la muerte, como cuarto pilar de su prédica, serán una constante en el mensaje de Jesús. Apoyándose a veces en parábolas, y otras con un lenguaje más directamente interpretable, se va ampliando el significado de dichos conceptos que se irán señalando, si bien no exhaustivamente, en las citas que siguen a continuación.

Jesús establece una similitud del Reino de Dios (4,26) con el volumen de las cosechas agrícolas obtenidas a partir de la siembra (4,26-29; 4,30-32). Vendría a decir que a partir de sus palabras se irán sumando más seguidores a su Buena Nueva, incluso en una acepción que podría interpretar que dichos seguidores se refieren a la humanidad entera (esta atribución figura en el apéndice de Marcos).²⁵

Frecuentemente su mensaje supone una confrontación entre una tradición reinterpretada por Jesús frente a los preceptos de la religión judaica asumidos por los seguidores de las corrientes fariseas, saduceas e incluso herodianas, como se menciona por dos veces en Marcos, suponiéndose esta última una tendencia social, quizá una derivada político-religiosa (3,6;12,13). Esa

²⁵ Excepcionalmente damos la cita de este pasaje del Apéndice a Marcos (16,15), fragmento que no figura como contenido genuino en la redacción original de dicho Evangelio (ver p. 2).

confrontación se observa claramente en varios episodios. El más conocido refiere a la observancia del sábado. También cuando alude al lavatorio de las manos (7,1-23); o en relación al repudio de la esposa (10,2-9) con una responsabilización social, por parte de Jesús, hacia lo que se dictó en tiempo mosaico; o sobre lo impuro que sale del cuerpo pero que no entra desde el exterior pese a los rituales tradicionales de limpieza de utensilios y alojamientos (7,14-23). Se trata, en definitiva, de confrontar una religiosidad formal —en buena medida procedente de tradiciones atávicas no recogidas necesariamente en el AT— con la fidelidad al mandato divino en el cual se habían interpolado ciertas tradiciones que aherrojaban al ser humano sin ser explícitas en el mandato genuinamente judaico. El primero que se ha mencionado, el del sábado, recibe esta descripción en Marcos, recogiendo la prédica de Jesús: “Y les decía: ‘El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado’” (2,27-28).

Un pasaje directamente relacionado con la pobreza y la riqueza es el llamado *El hombre rico*, donde un hombre pregunta a Jesús: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (10,17) Jesús le responde enumerando los mandamientos mosaicos, a lo que responde el hombre rico: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud. Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: ‘Una cosa te falta, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme’. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico” (10,20-22). Y Jesús comenta entonces a sus discípulos presentes: “¡Qué difícil les será entrar en el Reino de Dios a los que tienen riquezas!”²⁶ (10,23).

Parece quedar muy explícito quienes preferentemente se salvarán: “Os lo aseguro: todos los que por mí y por el Evangelio hayan dejado casa, hermanos, madre, padre, hijos o campos, recibirá ya en el tiempo presente, cien veces más²⁷ de casas, hermanos, (...) y también persecuciones, y, en el mundo futuro, la vida eterna” (10,29-30).

²⁶ Esta cita pondría de relieve que el Reino es el lugar donde se realizará la vida eterna.

²⁷ Tal vez deberíamos entender “el equivalente a...”

Especialmente severo se muestra Jesús en relación a la condena de los pecadores en la vida (eterna),²⁸ cuando expresa: “Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la *gehenna*,²⁹ al fuego que no se apaga” (9,43).

Otro fragmento relevante es el titulado *La levadura y los panes* (8,14-21), aludiendo a las dos multiplicaciones de panes (6,35-44; 8,1-10), y a continuación de haber asegurado a los fariseos que su generación no le sería dada ninguna señal, pese a su petición expresa (8,11-12). El concatenado de ambos fragmentos plantea tal vez un pasaje de pregunta y respuesta que da pie, nuevamente, a que Jesús lamente la escasa comprensión que muestran sus discípulos hacia sus mensajes, al margen de otras interpretaciones conjeturales sobre un eventual significado secular subyacente en aquella multiplicación (pp. 4-5).

En la cena pascual y mientras pasa la copa de vino para que beban de ella los Doce (14,23), pronuncia “Esto es mi sangre, la sangre de la alianza, vertida por todos” (14,24,) para continuar “Os aseguro que beberé más el fruto de la vid hasta el día que beba vino nuevo en el Reino de Dios” (14,25). Este episodio parece considerar el Reino como un acontecimiento que sucederá en un futuro cercano, sin poderse concretar si será antes o después del apocalipsis que había referido anteriormente (13,1-37).

Entre otros mensajes remarcables, destacaríamos cierta confrontación entre discípulos y cierta población (6,10-11) que reiteramos; dice Jesús: “Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos”, que precisa contrastarse con otra afirmación de Jesús cuando un escriba le pregunta acerca de los mandamientos más importantes, Jesús, después de destacar como primero y más importante el de amar al Señor, continúa diciendo: “... El segundo es este: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’” (6,31). A todo ello podemos añadir otra afirmación de Jesús, cuando le previenen de otra persona que está practicando exorcismos: “Jesús respondió: ‘No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal

²⁸ Añadimos esta acepción ya que en el fragmento del NT que sigue se habla de “entrar en la vida”, pero que la entendemos referida a la vida eterna.

²⁹ “Infierno” en la nomenclatura hebrea del AT.

de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro” (9,39-40). Hay una confrontación dialéctica entre “nosotros” y “ellos” de difícil encaje con el amor al prójimo, que tal vez se debe entender hacia un prójimo genérico, sin condicionantes como sí aparecen en el polvo de los pies.

Preguntan a Jesús unos saduceos³⁰ en relación al significado de la resurrección, refiriéndose a una viuda que ha fallecido y que tuvo siete maridos, todos también muertos: “Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella. Jesús les respondió: ‘¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio’, serán como ángeles del cielo” (12,23-25).

Cerramos este apartado resumiendo la presencia del Reino de Dios con los requerimientos personales para entrar en él, como serían la conversión, el arrepentimiento, el perdón de los pecados, y la salvación futura³¹ que se alcanza al creer en la figura de Jesús y en su mensaje. Es apelar a la fe en definitiva. El perdón puede proceder de ella, como Jesús afirma: “Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (2,5).

En Comentarios nos preguntaremos sobre aquellos aspectos de concreción del Reino que no siempre han quedado dilucidados en las prédicas de Jesús.

Anticipación y escatología en torno a su persona y misión

A continuación de la cita sobre el bautismo de Jesús —reiterando la que figura en p. 4— leemos: “Se oyó una voz desde los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (1,11) como ya hemos comentado en el apartado de hechos milagrosos o sobrenaturales. Esta cita, inicial en el texto de Marcos, sitúa a Jesús en el centro del relato como Hijo y enviado del Padre.

Repetimos que después de que Juan fuera entregado, Jesús, camino de Galilea, dice: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”³² (1,15). Esta primera mención a esa Buena Nueva, que

³⁰ Grupo dentro de la religión judaica que no creía en la resurrección.

³¹ Siempre conviene recordar la equivalencia del concepto salvación que anuncia Jesús (= vida eterna).

³² Recordemos: Evangelio = Buena Nueva.

aquí reiteramos, insinúa la cercanía, pero no su presencia, del Reino que precisará del arrepentimiento y la conversión y aceptación del mensaje de Jesús, en el que el bautismo de Juan se establece como elemento inicial y necesario.

La misión de Jesús va derivando paulatinamente hacia la prédica, más allá de su labor taumatúrgica y de sacar demonios. Dice a sus discípulos: “Él les responde: ‘Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido’” (1,38). Esa “salida” podría entenderse hacia el exterior del lugar que hasta entonces habitaba con su familia: Nazaret. La prédica va pareciendo ya anticipatorio en ese estadio de su misión.

Más tarde, en la transfiguración ante Pedro, Santiago y Juan, Jesús es confirmado por una voz divina: “Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: ‘Ese es mi Hijo, el amado, escuchadlo’” (9,7).

Su condición divina la proclaman incluso las gentes que le siguen: “Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: ‘Tu eres el Hijo de Dios’. Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer” (3,10-12).

Su legado son sus discípulos preferidos, los que posteriormente se llamarán Apóstoles o los Doce, a los que va apoyando, no sin críticas,³³ los exorcismos y con su mensaje. “E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios” (3,14-15).

El endemoniado de Gerasa pone en boca del diablo la filiación de Jesús como Hijo de Dios (5,6-8), si bien, durante el Evangelio, Jesús siempre se presenta como Hijo del hombre, salvo en los últimos capítulos ante el Sanedrín (ver p. 15).³⁴

Sus discípulos, encabezados por Simón-Pedro, se inclinan hacia la creencia de Jesús como Mesías (8,27-30).³⁵ Ante ellos Jesús planteará tres anticipaciones de su pasión. En la primera (8,34-35) leemos: “Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: ‘Si alguien quiere venir en pos de mí que se

³³ Ver p. 5.

³⁴ Traducido como “Consejo Supremo” en *La Palabra. La Biblia* (p. 695).

³⁵ Es la única alusión, junto con su afirmación ante el Sanedrín, a Jesús como Mesías que significaría de nuevo Hijo de Dios.

niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.³⁶ Y Jesús sigue en (8,38): “Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora,³⁷ también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles’.” En la segunda (9,31-32) leemos: “Les decía: ‘El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará’”. Y en la tercera (10,33-34): “Mirad estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles,³⁸ se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará”.

Con ocasión del primer anuncio, pide una adhesión hacia su persona y hacia su mensaje: “Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará....’” (8,34-35).³⁹

Jesús afirma su filiación ante el Sanedrín: “De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: ‘¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?’. Jesús contestó: ‘Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo’” (14,61-62).⁴⁰ Su deificación expresa es un tema estrictamente de ámbito religioso que, no obstante, servirá a la ortodoxia judía de argumento para pedir su condena a muerte a la administración romana, dada su exclusividad en la aplicación penal del poder colonizador.

Jesús esquivo, ante Pilatos y sin vanagloria, su filiación como sujeto de poder temporal: “Pilatos le preguntó: ‘¿Eres tú el rey de los judíos?’ Él respondió: ‘Tú lo dices’” (15,2).⁴¹

Hay un largo discurso apocalíptico, que anticipa otros escritos del NT, y que se desarrolla en una buena parte del capítulo decimotercero de Marcos (13,1-37). Queda a disposición del lector este largo texto, en los versículos señalados,

³⁶ Se refiere probablemente a la vida eterna.

³⁷ Refiere frecuentemente a la sociedad de aquel momento.

³⁸ Parece una clara referencia a los romanos.

³⁹ Se entiende que lo que se pierde, por esa falta de adhesión, es la vida eterna.

⁴⁰ En este párrafo, como en el apartado anterior, Hijo del hombre es equivalente a Hijo de Dios, en su caso concreto.

⁴¹ El AT solía asociar al rey de los judíos con el Hijo de Dios.

que entendemos innecesario por razones de espacio reflejar aquí, pero que conviene resaltar dada una entidad que precisa de la lectura en su integridad apocalíptica.

COMENTARIOS

Se ha preferido utilizar el término “Comentarios” en lugar del habitual “Conclusiones” en este tipo de ensayos. Una sombra de respeto hacia un texto de casi veinte siglos aconseja emplear más bien esa acepción. Comentaremos, pues, lo que hemos ido registrando durante las páginas anteriores, no sin formular previamente ciertas reflexiones:

- El texto de Marcos forma parte de los evangelios canónicos desde que así se decidió en los concilios de Nicea y Laodicea (S-IV EC), es decir, unos tres siglos después de su redacción. Este lapso de tiempo y las vicisitudes y dispersión del cristianismo naciente hasta su legitimación en Roma en el año 313 EC, inducen a suponer que el texto de Nicea, puede no ser fielmente lo que se recogió en la versión original marcana,⁴² como posiblemente también ocurrió con el resto de libros del NT. Suponer una inmutabilidad de unos originales que, estando ya escritos, no alcanzaron su canonicidad hasta dos o tres siglos más tarde de su redacción, no sería prudente ni razonable.
- No podemos atribuir enteramente a un Marcos genuino ciertos aspectos que a continuación comentaremos, tanto en lo que representa la coherencia del discurso de Jesús, como esa coherencia en relación a ciertos hechos que hemos destacado. El posible documento Q, coetáneo tal vez de Marcos y con textos compartidos, también podría ser fuente doble o complementaria. Nos cabe también la duda de si dicha fuente Q —cuya sombra se observa en los sinópticos y en lo hallado en Nag Hammadi en 1945—, y que se ha planteado desde el S-XIX EC hasta nuestros días, no hubiera experimentado cambios desde su eventual origen hasta la formulación actual en el siglo pasado. La envergadura de

⁴² Ver fechas redaccionales en pp. 1-2.

supuestos cambios sería difícil de evaluar atendiendo al tiempo transcurrido entre Jesús, Nicea, y su hallazgo en el siglo mencionado.

- La única fuente, más o menos directa aunque muy breve sobre Jesús y su historicidad, son dos textos de Flavio Josefo⁴³ de finales del Siglo I EC, sobre los cuales varios autores tampoco aseguran su total genuinidad. El resto de textos del NT no consideramos que sean una fuente de historicidad, si bien no pueden olvidarse ya que algunas redacciones, aunque no necesariamente útiles históricamente, fueron realizadas en vida de testigos directos de la prédica de Jesús (alguna carta de Pablo, *Tesalonicenses* p.e., cuyo autor, no mencionando hechos vividos, sí que habría escuchado a quienes convivieron con Jesús.)
- Desde el punto de vista de argumentación en este apartado utilizaremos en ocasiones la referencia a la(s) página(s) en las que se han mencionado capítulo y versículo de Marcos para los dichos o hechos que se irán comentando, y, en cualquier caso, capítulos y versículos.

Marcos nos ilustra sobre la vida pública de Jesús, entendiendo por ello un periodo que se inicia con su bautismo como inicio de las prédicas y hechos de la Buena Nueva.⁴⁴ Ello introduce un cambio sustancial entre este Evangelio y los restantes. La acotación temporal en la descripción de la vida de Jesús,⁴⁵ al considerarse únicamente sus últimos años, ya en plena edad adulta y sin ninguna alusión a sus anteriores años de vida, induce a preguntarse la razón por la que, quienes más cerca de él pudieron estar por la temporalidad redaccional del Evangelio de Marcos, no destacaran etapas previas o correspondientes a su nacimiento que sí se mencionan en el resto de Evangelios. En este sentido y dada la evidente carga de trascendencia que sus primeros años de vida asocian al personaje en buena parte del NT (salvo en Marcos), se hace más difícil entender la razón por la que en ese primer Evangelio no se recoja ese periodo de andadura personal, y especialmente familiar, de Jesús. Si tuviéramos que

⁴³ Nos referimos a *Antigüedades judías*, (Ed. 997) Akal, Madrid y *La guerra de los judíos*, (Ed. 1997) Gredos, Madrid.

⁴⁴ Simplificamos a partir de aquí la denominación genérica del mensaje básico de Jesús

⁴⁵ Junto con la minimización territorial de su mensaje, mayoritariamente anunciado en Galilea (pp. 6-9)

detallar puntos concretos, dentro de un listado de hechos **ausentes en Marcos pero no en otros evangelios canónicos**, propondríamos lo que sigue:

- Anunciación a María y concepción virginal de Jesús.
- Parentesco de Jesús con Juan el Bautista.
- José como padre social de Jesús.
- Nacimiento en Belén. Empadronamiento.
- Adoración pastores.
- Magos de Oriente. Estrella de luminosidad inusual.
- Herodes⁴⁶ y episodio de los santos inocentes.
- Huida a Egipto con motivo de los acontecimientos anteriores.
- Varios pasajes (además de los que se acaban de mencionar) de la infancia y adolescencia de Jesús.
- Sermón de la montaña. Bienaventuranzas.
- Padrenuestro.
- Resurrección de Lázaro.⁴⁷
- Suicidio de Judas.
- No se alude a que uno de los dos ladrones pida algo a Jesús, durante el tiempo de crucifixión compartido.
- Solo una mención sobre la presencia de María, la madre de Jesús, intentando, junto a sus hermanos y hermanas, llevárselo a la casa familiar que se supone en Nazaret.
- Ambos ladrones insultaban a Jesús (15,32).
- Jesús lanceado en la cruz antes de su muerte.⁴⁸

no se incluye en el anterior listado el llamado Apéndice (16,9-20), citado en p. 3, que incluso en el S-IV EC todavía no figuraba en el Evangelio de Marcos transcrito en los códices Sinaítico y Vaticano. Recordamos que dicho Apéndice relata la andadura de Jesús desde su Resurrección hasta su Ascensión. En Marcos solo implícitamente se entiende la Resurrección en el episodio del

⁴⁶ Salvo en relación a la muerte del Bautista, Herodes, asumiendo Herodes Antipas o Herodes el Tetrarca, rey de Perea y Galilea y fallecido en el año 39 EC, no vuelve a ser mencionado por Marcos.

⁴⁷ Es la más citada en el posterior relato cristiano, olvidando la de la hija de Jairo como si fuera una resurrección “menor”.

⁴⁸ Suceso relevante en las leyendas artúricas y, concretamente, en Percival y su búsqueda del Grial.

sepulcro vacío (16, 4-7). El primitivo Marcos carecía de una referencia explícita a la Resurrección de Jesús.

La persecución cruenta del cristianismo se inicia en el Imperio romano con motivo del incendio de Roma en el año 64 EC, durante el reinado de Nerón. Es posible que a un texto, tal vez escrito alrededor de esa fecha y cuando dicha represión tal vez no se había iniciado —nos referimos al Evangelio de Marcos supuesta su redacción entre los años 60 y 74 EC— le supondríamos innecesarias las referencias del nacimiento y filiación divina, reforzadoras de la personalidad transcendente de Jesús desde su concepción, y a las que se añadirían, como milagrosas, las circunstancias que rodearon su nacimiento, tal como se recogió posteriormente en otros escritos de NT. La relativa “placidez” en la que se movían los primeros cristianos, quizá precisaba solo ese relato de Marcos, basado más en lo que dijo e hizo Jesús en su vida adulta, en la Buena Nueva en definitiva, que en otros aspectos de sus años de infancia más difícilmente asumibles, pero reforzadores de su carácter divino, pero en cualquier caso nunca registrados históricamente.

La familia de Jesús lo reprende y él aparenta mantener una actitud distante con su madre y hermanos, incluso de rechazo conceptual hacia la familia genético-consanguínea, que contrapone a su ideal de familia comunal basado en la adhesión hacia su persona y hacia la Buena Nueva. Al menos esa sería nuestra lectura del texto, un concepto de familia que contrapone con sus discípulos en su aprecio (3,21) y (3,32-35). Aquí reintroduciríamos de nuevo una visión poco concreta en la familia próxima de Jesús que se moviliza, aparentemente, para acallar sus discursos y prácticas (una sola mención en el texto marcano) y sin ninguna referencia hacia su padre biológico. No se puede deducir en Marcos si los llamados hermanos y hermanas de Jesús en realidad comparten su entera filiación. La ausencia en el texto de Marcos de miembros de dicha familia durante la crucifixión, cuando ya no estamos en la vida temprana de Jesús sino en su pasión sangrante cargada de significado escatológico, no deja de sorprender a quien lea este Evangelio.

El relato de Marcos supone, en su primera parte, que la búsqueda de curaciones es lo que más mueve a las multitudes a seguir a Jesús, sea pasiva o activamente, y a buscar su encuentro en las poblaciones que va visitando.

Asumiendo, como indica el mismo Jesús, que su mensaje no es bien entendido por quienes están a su lado en las distintas poblaciones que visita, o en los actos multitudinarios en las orillas de lago Tiberíades, deberíamos preguntarnos lo anteriormente expuesto: si lo que mueve tendencialmente a la gente, más que la escucha de un mensaje a veces críptico, no será su capacidad taumatúrgica en sociedades arcaicas donde el cuidado de la salud de la población estaba en manos de personas que habían recibido esa funcionalidad o habilidad por su aprendizaje de sanaciones dentro de un contexto de medicina rudimentaria, parcialmente inspirada en las escuelas médicas griegas. Esa realidad, con una mínima ausencia de seguidores y seguidoras durante la ejecución de Jesús — incluso en su entierro—, pondría en duda si su mensaje oral había calado realmente en ciertas capas de la sociedad judía, especialmente la galilea, en aquel momento histórico. En cualquier caso se puede afirmar que Jesús interpelaba al *statu quo* religioso judaico, en un tiempo socio-político en que la observancia religiosa era lo único que todavía cohesionaba a la población judía, después de siglos de presencia dominante de otras sociedades o grupos étnicos (filisteos, asirios, griegos, romanos, entre otros), hasta el punto de que buena parte del NT se escribe en griego, siendo judío su contexto narrativo; se habría producido, en tiempos de Jesús, una aculturación en lo escrito.

Una mención especial es la dureza con la que se expresa Jesús hacia los pecadores en relación a la salvación —a la vida eterna en concreto (p. 12)—, sin discernimiento sobre la gravedad de la culpa que entrañaría la condenación a la *gehenna* (9,43). Es especialmente extraña esa rigidez cuando en muchos sucesos la sola fe, como se ha mencionado reiteradamente, ha perdonado los pecados y ha facilitado curaciones. Es decir, al lado de la esperanza, Jesús también formula una aparente amenaza. No estamos seguros sobre si ello es problemático en la coherencia narrativa, pero lo que indica es que la salvación no es necesariamente incondicional.

El argumento de la vida eterna y que hoy llamaríamos existencial —en tiempos en que la secta saducea ponía en duda la vida después de la muerte dentro de una indefinición al respecto en el AT— puede resultar un argumento crucial en la fidelización, paulatina aunque posiblemente lenta, hacia esa parte del mensaje de Jesús por parte de una población sin claros referentes identitarios en aquellos años, pero con la angustia de un enorme estratificación económica

que ponía en manos de muy pocos la posibilidad de una vida aceptable.⁴⁹ Quien era humilde y sin expectativas, no sería extraño que acogiera un mensaje afirmando que, precisamente por serlo, estará entre los primeros en el Reino que venía y a quien se le aseguraba, simplemente por el hecho de creer en lo que decía Jesús, la vida eterna. ¿En qué pueden basarse y fijar sus discípulos para aceptar esa promesa?: tal vez en la resurrección de la hija de Jairo y en la propia de Jesús que él anticipa. De aceptarse ambas por ocurridas, la Buena Nueva se sitúa en una posición preeminente como elemento probatorio de la vida perdurable, tal como siglos después afirmará el Credo cristiano. Esa promesa también se extendería más allá del contexto judaico, entre los creyentes en Jesús.

El párrafo anterior requiere brevemente una reflexión: cuando se habla de Dios lo primero que procede es preguntarse de qué, o de quién, se está hablando. ¿De una fuerza creadora de un Universo al que difícilmente encontraremos una razón para su existencia, pero que es una realidad? (nos referimos al creacionismo, con un Creador obviamente a quien no se aplica el principio de causalidad, o ... un panteísmo tipo Spinoza). Es una pregunta, que también podríamos formular en términos de: ¿Por qué existe algo en lugar de nada?, aunque sin probable respuesta a nivel del intelecto humano. La otra interrogación, en caso de afirmar un creacionismo en esta primera, sería si esa supuesta realidad creadora es, además, providente, desde un determinismo sobre la realidad. Nos dicta lo que es el bien y el mal, moralmente nos juzga y, según los méritos, nos provee de una vida eterna placentera o de un horrible infierno eterno (pp. 12 y 20); este es el caso de las religiones del Libro y por consiguiente del Cristianismo. Todas ellas, además, suelen utilizarse como estructuradoras éticos y sociales.⁵⁰ Como hipótesis, no sería de extrañar que en la sociedad judaica del S-I EC existiera un escepticismo o confusión religiosa en

⁴⁹ Y posteriormente en otras ubicaciones (Grecia y Roma) con problemas internos de cohesión moral, como se recuerda en pp 22-23.

⁵⁰ Anotar, en el caso de la sociedad planteada en Marcos por Jesús, la posible inviabilidad práctica del proyecto que se anuncia ante la falta de productores con medios de subsistencia (alimentos, p.e., pese a las metáforas) y de reflexiones sobre crecimiento poblacional en las comunidades de conversos a las que habrá que atender en ciertas necesidades, en tanto no se manifieste el Reino. Si la riqueza se reparte radicalmente ello deriva en consumo inmediato y en falta de medios para el futuro. ¿Se entendió bien el mensaje de Jesús al ser plasmado en Marcos, y también en otros Evangelios? Obviamente el Cristianismo real tuvo que optar por otros derroteros.

la práctica, después de que lo prometido en la Torá hubiera resultado en invasiones extranjeras reiteradas, periodos repetitivos de esclavitud, masas mayoritariamente empobrecidas, fracturas y fracasos políticos internos y angustia de la muerte que sumerge tal vez en la nada, con indefinición judaica sobre ello. En ese contexto, no sería de extrañar, reiteramos, que el mensaje de Jesús ofreciera una cierta esperanza social y también, singularmente, de “vida eterna”. Taumatúrgicamente así lo formulaba Jesús transmitiendo además el mensaje de salvación eterna, que pudo ir generando una paulatina adhesión por las razones aludidas. También en Grecia y en Roma, después de la muerte de Jesús, fue calando este mensaje, el cual asumimos que resulta en la valoración del mismo por quien muy poco posee, en comunidades que comparten inicialmente —un día inevitablemente volverán a estratificarse— escasos bienes de subsistencia salvo lo compartido en comunidad. Las dos multiplicaciones de panes son episodios con contundencia metafórica sobre la subsistencia material en el Reino futuro. Añadiríamos que la promesa de que a la muerte sigue una vida eterna es lo que modernamente calificaríamos como un ansiolítico, sin mayor connotación neomarxista. El existencialismo se pudo formular seriamente desde Kierkegaard y medró conceptualmente en Occidente hasta mediados del S-XX, pero la sensación de terror ante la muerte no precisa de un convencimiento por leer a los filósofos: ni tan siquiera precisa poder o saber leer: solo interrogarse sobre el sentido de la vida y sobre la muerte como realidad cotidiana.

La filiación divina de Jesús no la apoyaremos en las intervenciones de Dios Padre, descritas en Marcos, concediéndole a Jesús esa categoría, pero sí atendiendo a su autocalificación, pese a la siempre ambigua denominación de Hijo del hombre. Él mismo afirma que el Hijo del hombre llegará con el Padre (p. 16). Y cuando se le pregunta en el Sanedrín, Jesús confirma dicha genealogía sabiendo que de ello se deducirá la petición de su ejecución a Pilatos, encargando la ejecución al invasor romano, a los gentiles (p. 16), el brazo secular como posteriormente y oscuramente se denominará a la pena de muerte que dicta una institución religiosa, pero es el poder civil quien la ejecuta.

Procede recordar que en la nota 41 ya se ha matizado que la condición de Hijo de Dios acompañaba tradicionalmente a los Reyes judíos. Tanto un extremo como el otro, en cualquier caso, fueron motivos de la represión hacia Jesús: Rey

de los Judíos (recordemos lo que le dicen los romanos durante el martirio previo a la cruz, y que se pone en la cabecera de la misma “Jesús Nazareno Rey de los Judíos”). Competía en legitimidad con el poder civil, puramente formal, de una realeza judía colaboradora y tutelada por Roma. Es extraño, pese a ello, que en Marcos no se mencione ninguna acusación a Jesús por parte de Herodes. La autoproclamación de Hijo de Dios podía entenderse como usurpación a Jehová del “no tendrás otro Dios más que a mí” en la teología mosaica. El monoteísmo podía tambalearse y era otro vector de condena radical a muerte por parte del Sanedrín, evitando que surgiera un politeísmo que en Judea se vivía como herético desde los orígenes abrahámicos recogidos en el AT, aunque amenazado en tiempos de Jesús por la proximidad del Olimpo griego y del Panteón romano.

Decimos filiación divina, aunque también debería ser remarcable que en el Evangelio se registran intervenciones de Jesús, especialmente a través de los mensajes hacia sus discípulos, donde se nos trasladan algunas afirmaciones que hoy calificaríamos de difícil encaje con quien las pronunciaba. Si al precepto de amar al prójimo, segundo en importancia según Jesús (p. 13), le confrontamos el sacudirse el polvo al salir de una casa en la que nos han acogido inadecuadamente, podríamos tal vez afirmar que dicho precepto no representa un imperativo moral diáfano. Ni tampoco es muy respetuoso con la aceptación del prójimo afirmar que quienes no están contra nosotros, están a nuestro favor. Se plantean quizá demasiados interrogantes: ¿Contra? ¿Favor? ¿Lenguaje divino? ¿Condena al fuego eterno a quien peca? ¿Y qué vamos a hacer con las generaciones pasadas cuando se materialice un Reino de Dios que todavía no ha llegado? Quizá también nos preguntamos por las generaciones presentes y las futuras que no hayan recibido el mensaje de Jesús. Adhesión inquebrantable es lo que Jesús reclama aunque, en estos segmentos de la humanidad que acabamos de plantear, entendemos que antes les deberían llegar su presencia o su mensaje, o ambos. Tal vez demasiados interrogantes cuando se apela a una coherencia en lógica formal.

El modelo que Jesús propone para los integrantes de la supuesta sociedad del Reino parte de la premisa del: “dad todo a los pobres y seguidme”; es estrictamente un modelo de rechazo hacia la posesiones de bienes o propiedades (p. 12) y coherente con lo que fueron las exigencias monacales de

comunidades cristianas iniciales. Pero asociar la riqueza con la dificultad para ser admitido en el Reino, como acabamos de comentar, no fue lo que se impuso en el devenir del Cristianismo ni se observa actualmente en el ámbito cristiano. Esa parte del mensaje de la Buena Nueva ha quedado en un *desiderátum*, salvo en comunidades muy minoritarias. El modelo que encabeza este párrafo no se observa en general dentro de las instituciones cristianas actuales, ni en las que se constituyeron como hegemónicas y a veces totalitarias desde Constantino hasta la actualidad. Tampoco ocurrió lo que posteriormente se denominó Parusía, la segunda venida de Jesús, ya como Hijo de Dios. El cristianismo naciente absorbió esas realidades, sorprendentemente, de forma pragmática. La promesa de que en el Reino, en un futuro, se realizaría la vida eterna (10,29-30) no puede haberse realizado en ausencia de la condición de base: la instauración de dicho Reino⁵¹ (10,23).

La andadura cristiana podría ser problemática de asumir solo con lo aquí expresado. ¿Pudo Marcos, no obstante ser parcial, incluso incoherente o críptico en su recorrido textual primigenio, relatar de primera mano la andadura de Jesús? No es el único documento del NT donde podrían hacerse reflexiones parecidas, pero no deja de ser el testimonio temporalmente más próximo. Entre los hechos milagrosos de un Jesús histórico estaría esa fe radical, pese a las reservas que hemos planteado. El relato textual pudo haber jugado en sentido positivo o negativo para la coherencia y veracidad de mensajes y hechos. En cualquier caso Jesús, con dicho mensaje y hechos ocupó, posiblemente, el espacio de trascendencia que requería aquel momento histórico, en un antiguo y pequeño reino a pocas décadas de su aniquilación por el entonces hegemónico Imperio Romano. El Cristianismo asumió la prédica anhelante de una Salvación. De una Buena Nueva.

Avignon, junio de 2024.

⁵¹ Ver nota 26.

BIBLIOGRAFÍA

EL NACIMIENTO DEL CRISTIANISMO. Crossan, J., 2002, Sal Terrae, Santander.

EL DOCUMENTO Q. Robinson, J.M., Hoffmann, P., Kloppenborg, J., 2002, Ediciones Sígueme, Salamanca.

LA BIBLIA (Bíblia catalana. Traducció interconfessional). Associació Bíblica de Catalunya), Ed. 1994, Ed. Claret, Barcelona.

LA BIBLIA. Conferencia Episcopal Española, Ed. 2011, BAC. Madrid.

LA PALABRA. LA BIBLIA. Ed. 2017, Sociedad Bíblica. Madrid

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS. (Compilador y comentarios De Santos Otero, Aurelio), 2003, BAC. Madrid.

NOU TESTAMENT. (Traducció interconfessional). Associació Bíblica de Catalunya), Ed. 2002, Ed. Claret, Barcelona.
